SOUTH CENTRE

SOUTH BULLETIN

Publicado por el Centro del Sur ● www.southcentre.org ● 15 de marzo de 2011 ● Número 53

"La preocupación mayor de África son las negociaciones sobre los AAE con la UE" afirma el Presidente del Centro del Sur

A continuación se encuentra el discurso de inauguración del taller sobre la economía mundial, el cambio climático y el desarrollo sostenible pronunciado por S.E. Benjamin Mkapa, Presidente de la Junta del Centro del Sur el 26 de enero de 2011 en Ginebra (Suiza).

Me complace darles la bienvenida a este taller que organiza el Centro del Sur conjuntamente con las reuniones de la Junta y del Consejo de los Representantes que tendrán lugar hoy.

Los temas que serán tratados en el taller serán la economía mundial así como la situación de las negociaciones relativas al cambio climático global.

Estoy seguro de que estarán de acuerdo conmigo si digo que se trata de dos de los temas más importantes en la actualidad.

La situación económica mundial representa un objeto de preocupación para los países en desarrollo. La recuperación anunciada hace unos años parece haberse estancado debido a la emergencia de nuevos problemas e, incluso, de nuevas crisis.

Benjamin Mkapa, Presidente de la Junta del Centro del Sur, dirigiéndose al taller

Concretamente, ahora es Europa la que, a su vez, se ve afectada por una crisis financiera severa, provocada por la incapacidad de hacer frente a la deuda pública por la que está pasando un número creciente de países europeos. Es difícil predecir si Europa conseguirá salir de este enredo, o si al contrario, las dificultades que atraviesa el continente en este momento no son más que el preludio de una situación futura más grave.

Los programas de estímulo fiscal han dado paso en muchos países a políticas de austeridad presupuestaria, lo que también podría bloquear el proceso de recuperación.

El crecimiento económico de algunos países en desarrollo, y particularmente de China y de la India, parece ir por buen camino. Sin embargo, otros países en desarrollo se ven afectados por toda una serie de problemas entre los que se pueden citar la incertidumbre de las exportaciones, la volatilidad de los precios de los productos de primera necesidad y la inestabilidad de los grandes flujos de capital.

La crisis de los precios de la alimentación está de vuelta. Los precios ya altos siguen subiendo, lo que crea una sensación de gran frustración y de malestar en un número de países en desarrollo que no para de aumentar. A menudo la inflación es peor que la deuda, por lo que necesitamos poner freno a la especulación que se realiza sobre los productos básicos y los alimentos, un problema que no ha sido abordado por los líderes del Grupo de los Veinte (G-20).

Necesitamos poder garantizar la seguridad alimentaria en los países en desarrollo. Antes, los países de África disponían de un sector agrícola lo suficientemente productivo para permitirles ser exportadores netos de productos alimentarios. Sin embargo, debido a las malas políticas que estos países aplicaron siguiendo los consejos del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial, muchos gobiernos cesaron las subvenciones y la asistencia que prestaban al sector agrícola. Por otro lado, se les aconsejó que redujeran las tarifas aduaneras el máximo posible, lo que llevó a un aumento importante de las importaciones hacia los países africanos y perjudicó gravemente a su agricultura.

Las reglas del comercio deben permitir a los países en desarrollo gravar las importaciones con aranceles lo suficientemente importantes como para proteger a sus pequeños agricultores y

asegurar el suministro de alimentos. Esta necesidad es particularmente acuciante, puesto que los Estados Unidos y Europa siguen subvencionando la agricultura con cientos de miles de millones de dólares. Así pues, es de gran importancia que la Organización Mundial del Comercio (OMC) cree un mecanismo eficaz de salvaguardia especial para la agricultura, para los países en desarrollo.

Tengo entendido que las negociaciones de la Ronda de Doha van a intensificarse este año. Espero que los países en desarrollo estén preparados para este nuevo ciclo de negociaciones, puesto que, por lo general, los últimos borradores siguen presentando desequilibrios que los desfavorecen.

Por un lado, los países en desarrollo tienen que reducir los aranceles aplicados a los productos agrícolas más de lo que lo hicieron en la Ronda Uruguay. Por otro lado, deben llevar a cabo un recorte drástico de sus tarifas aduaneras sobre los productos industriales.

Los países desarrollados no ofrecen mucho a cambio. Parece que conservarán la totalidad de las subvenciones que proporcionan a sus agriculturas nacionales, aunque pueda ser que transfieran las subvenciones de un compartimento a otro. Asimismo, se les pide que apliquen tarifas aduaneras inferiores a las de los países en desarrollo sobre los productos industriales.

Así pues, la actitud más sensata que podrían seguir los países en desarrollo es continuar luchando por obtener un mejor acuerdo que de verdad beneficie a su desarrollo.

Mi mayor preocupación respecto de la economía está relacionada con los Acuerdos de Asociación Económica (AAE) que los Estados de África, el Caribe y el Pacífico (GrupoACP) están negociando con la Unión Europea. En África estas negociaciones se han convertido en un problema tanto económico como social y político considerable. Un análisis realizado por el Centro del Sur ha llegado a la conclusión de que las obligaciones que se imponen a los países africanos son simple y llanamente demasiado pesadas y que, sin lugar a dudas, se oponen a su desarrollo.

Además de pedirles que eliminen los aranceles sobre el 80% de los productos, se les exige que supriman sus impuestos a la exportación. La combinación de estas dos medidas conllevaría una gran pérdida de ingresos procedentes del comercio, en un momento en el que África precisa de un aumento de los ingresos públicos para luchar contra la desaceleración de la economía.

La agricultura e industria africanas también se verían afectadas por la reducción de los aranceles, mientras que la abolición de los impuestos a la exportación se traducirá en la pérdida de una herramienta política de diversificación de la economía. De esta manera, África se volverá a convertir en un mero exportador de materias primas.

Asimismo, los AAE prevén la liberalización de todo tipo de servicios de los países africanos, lo que les impedirá desarrollar sus propios sectores bancarios, de seguros, de distribución, de telecomunicaciones o de energía, entre otros. Despojadas de estos atributos, la soberanía y la identidad nacionales se verán profundamente socavadas.

> ***"Escribí, en mi calidad de Presidente de la Junta del Centro del Sur, a los líderes políticos de los países africanos para advertirles sobre los AAE... El problema aún persiste y espero que los países africanos busquen alternativas al tipo de AAE que se les ha propuesto".***
>
> ***— Benjamin Mkapa***

La liberalización de las inversiones y de la contratación pública prevista por los AAE acabaría por destruir las bases del desarrollo nacional. Los AAE esconden en sus entresijos todo lo que rechazamos en la OMC.

Por último, el perjuicio que los AAE tendrán sobre la integración regional en África será irreparable.

El año pasado escribí, en mi calidad de Presidente de la Junta del Centro del Sur, una carta a los líderes políticos de los países africanos para disuadirles de firmar los AAE y proponerles formas alternativas de llegar a un acuerdo comercial con la Unión Europea (UE). El problema aún persiste este año, y espero que los países africanos busquen alternativas al tipo de AAE que se les ha propuesto. Pero este problema no se limita al continente africano.

El problema de los acuerdos de libre comercio entre países desarrollados y países en desarrollo va más allá de África y de los países del Grupo ACP, puesto que este tipo de acuerdos constituye un objeto de negociaciones en muchas otras regiones y países. Insto a todos los países en desarrollo a estudiar con atención los costos y los beneficios antes de convenir la firma de tales acuerdos.

En lo que respecta al cambio climático, el mundo ha sido testigo de los daños enormes causados por fenómenos meteorológicos extremos, como las inundaciones que han devastado al Pakistán, a otras regiones de Asia o a América Latina.

Las negociaciones sobre el clima son complejas. Después del fracaso de Copenhague, la sesión de Cancún ha conseguido llegar a una especie de acuerdo. Sin embargo, aún no se ha conseguido concluir un acuerdo que sea a la vez justo para los países en desarrollo y suficiente para luchar contra el cambio climático.

En cierto sentido, esta tarea se ha vuelto aun más complicada. Al parecer, muchos países desarrollados intentan aligerar las obligaciones que pesan sobre ellos, mientras que tratan de aumentar las de los países en desarrollo.